

LA NOTICIA

ANTONIO
PAPELL

La peor noticia posible

Escuchar sin intermediarios el discurso de **Josu Jon Imaz** fue siempre una experiencia refrescante para quienes asistíamos al delirio nacionalista del *Plan Ibarretxe*, sus prolegómenos y aun sus consecuentes. Aquel personaje joven, menudo y brillante, consejero y portavoz del gobierno vasco, capaz de hablar con una franqueza sorprendente de asuntos generalmente dramatizados por el radicalismo de sus conmlitones, tenía una idea moderna y tranquilizadora de su partido, que efectivamente fue quedando a la vista a medida que cuajaban los cambios doctrinales que Imaz impuso desde su llegada a la presidencia del partido, pronto hará la friolera de cuatro años.

Las tesis fundamentales de Imaz son simplicísimas: el futuro estatuto del País Vasco ha de ser el fruto de una negociación transversal que asegure la inclusión de ambos hemisferios. Y esta negociación política de gran calado no puede producirse en tanto uno de los interlocutores esté amenazado de muerte por los radicales de la otra parte. ¿Cómo no estar de acuerdo con unos criterios que no son nacionalistas ni españoles sino que se ajustan al sentido común democrático, a los principios rectores de la convivencia civilizada que emana del viejo humanismo que nos sostiene y nos infunde inteligencia y vida?

Frente a él, **Egibar**, el epígono de **Arzallus**, predicaba junto a Ibarretxe la teoría de «acumulación de fuerzas» —nacionalistas, obviamente— y la perentoriedad de la «reforma institucional», resultado de la «voluntad de la soberanía vasca», que a su vez ratificaría plebiscitariamente lo acordado. Tras el fracaso del *Plan Ibarretxe*, unilateral y rupturista, más plan Ibarretxe. Y ahora sin disimulo: ni siquiera pervive la condición de que el referéndum se produzca «en ausencia de violencia», que humanizaba el planteamiento general.

Del comunicado de Imaz —poco más se sabe del desastre que lo que se dice en la misiva— se desprende que no hay palia-

tivos, que ni siquiera se ha impuesto una «tercera vía» pactada a medio camino entre sus propias tesis y de las de Egibar. Y que por tanto se marcha a la actividad privada, después de 13 años de dedicación al partido. Se va en todo caso diciendo lo que piensa: «creo en una Euskadi en la que los diferentes sentimientos de pertenencia de quienes componemos la sociedad vasca convivan compartiendo un proyecto de país [...] y en la que los acuerdos amplios entre diferentes sirvan para hacer frente a los retos de futuro».

Frente a tal anhelo, que ahora se pierde, queda, enhiesta, la ponencia que la dirección peneuvista aprobó hace tres días: en ella se apuesta por «recuperar la soberanía nacional» y por avanzar hacia la normalización política mediante «el impulso del derecho a decidir». Algunos pensamos que esta ambigüedad era el precio que Imaz había pagado para sacar adelante sus tesis conciliadoras. Ahora se ve que es la expresión pura y simple de una derrota de la concordia y del sentido común.

Con descarnada franqueza, **Rodríguez Zapatero** ha manifestado «cierta perplejidad» por la marcha súbita e inesperada de su amigo Imaz, con quien había logrado una relación fecunda y una sintonía tranquilizadora para quienes pensábamos que la cordura había llegado a ciertas circulaciones políticas montaraces de Euskadi. También **Rajoy**, en esto de acuerdo con su antagonista, ha elogiado la *integridad* de Imaz y ha manifestado que su marcha es una mala noticia para España.

Efectivamente, así es. Es la peor noticia de todas las imaginables en relación con Euskadi, Y quienes han impulsado esta defección, seguramente a cambio de exacerbar visceralmente sus propensiones soberanistas, han de saber que han entregado raudales de oxígeno a todos los radicalismos vascos, incluido el de ETA, que sale evidentemente fortalecida: el propio concepto de «acumulación de fuerzas» nacionalistas la engloba, como es evidente, y pierden pie quienes, también desde el nacionalismo, exigían el final del delirio terrorista, asesino, como requisito indispensable para poder dar un solo paso en la profundización del autogobierno vasco.

La marcha de Imaz es, en fin, una de estas noticias que, de repente, descubren lo más torvo de una realidad que permanecía semioculta y abren los malos presagios que preceden a las mayores tormentas. Habrá que prepararse porque, a lo que parece, la contrariedad y el disparate han sentado plaza en la política vasca.

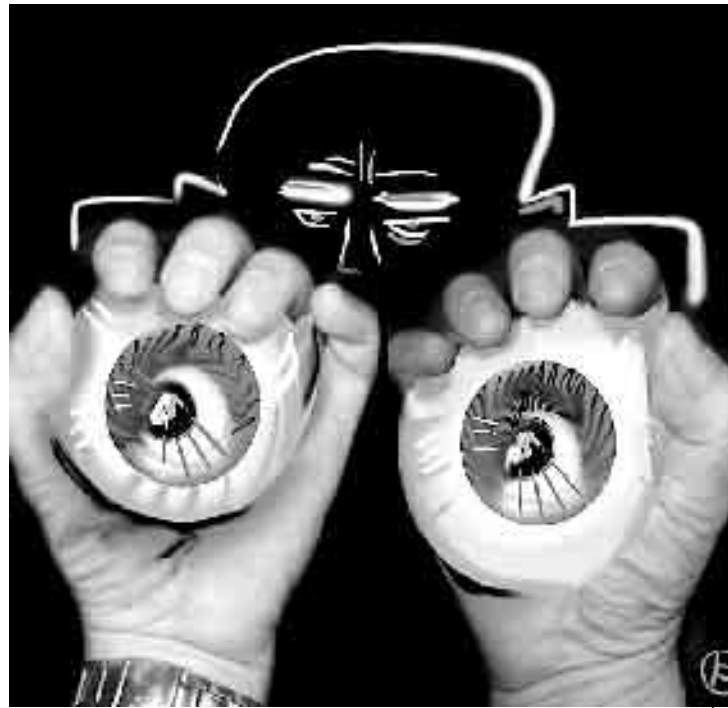
BITACORA

La inocencia desprotegida

Cualquier europeo que haya vivido en África o la América española se habrá encontrado antes o después con la presunta leyenda urbana de los niños desaparecidos raptados para extraerles sus órganos. Según los casos y la predisposición caritativa de los secuestradores los niños podían aparecer totalmente viscerados y por consiguiente muertos o con costurones en sus costados y tueritos por haber sido sometidos a intervenciones quirúrgicas para extraerles un riñón o un ojo, por ejemplo. Las noticias pasan de boca en boca con el denominador común de producirse en zonas de marginalidad y pobreza extremas. El visitante europeo tiene durante un tiempo la propensión de calificar estas narraciones como leyendas urbanas a causa de las explicaciones de médicos expertos en trasplantes de órganos que hablan de la complejidad de extirpar un riñón sin que queden secuelas, hasta que la ONG Save the Children de Suecia cuantificó en 14.000 los niños desaparecidos en América y advertía que cada día desaparecen 3.000 niños en el continente.

El tráfico de órganos lo corroboraba también hace unos meses **sor María Juliana**, superiora del Monasterio Matter Dei de las Siervas de María en Nampula (Mozambique) de la que es madre superiora y donde residen más de 60 huérfanos. **Graça Machel**, mujer de **Nelson Mandela** y ex ministra de Educación en Mozambique había llegado a cifrar en 800 los niños desaparecidos en su país en 2006. El relato de sor Juliana en el foro internacional Infancia y Violencia celebrado en marzo en Valencia resultaba estremecedor a partir de 2002 en que comenzaron a advertir cosas raras con los niños, que desaparecían para siempre o aparecían viscerados en cualquier rincón con una absoluta impunidad... hasta que llegó la monja y con sus denuncias se ganó a pulso que los delincuentes pusieran precio a su cabeza. Las acusaciones de la congregación lograron atraer la atención de medios de

Graça Machel, mujer de Nelson Mandela y ex ministra de Educación en Mozambique, había llegado a cifrar en 800 los niños desaparecidos en su país en 2006



I. CERRAJERÍA

comunicación. Amnistía Internacional investigó los hechos en 2004 y también la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y el Parlamento Europeo. Gracias a esta movilización, hace algo más de dos años que ya no desaparecen niños en Nampula, pero siguen desapareciendo en cualquier rincón del Globo.

Curiosamente, en un entorno tan civilizado y con estadísticas tan fiables como es la Unión Europea, no se tienen datos precisos de las desapariciones que salpican las páginas de los periódicos. Según confesión del vicepresidente de la Comisión Europea y comisario de Justicia, Libertad y Seguridad, **Franco Frattini**, miles de niños desaparecen cada día en Europa y sus casos no son comunicados a las autoridades. Según datos disponibles en la Comisión, en el Reino Unido se denuncian alrededor de 70.000 desapariciones; en Italia se registraron 1.850 desapariciones de niños en 2005 y 1.022 en Bélgica. En España se produjeron 1.873 denuncias en 2006. Hace unos meses reconocía el psicólogo de la Fiscalía de Menores de Madrid **Javier Urra** que la Policía mantiene abiertos 200 expedientes de niños desaparecidos en nuestro país.

Mientras la Policía y la Justicia siguen investigando el caso de la niña **Madeleine McCain** y el papel de sus padres en todo este gran espectáculo, continúan desapareciendo niños en el mundo para abastecer los instintos más despreciables de la condición humana. Son legión las **Madeine**, los **Ylenia** y los **Yeremi** que se adentran en los sótanos de la ignominia y mantienen sin respuesta la pregunta de a quién corresponde proteger la inocencia.

XIM



También Rajoy, en esto de acuerdo con su antagonista, ha elogiado la integridad de Imaz y ha manifestado que su marcha es una mala noticia para España